

## Introducción

*La Historia es hecha por los historiadores y ningún acontecimiento se convierte en acontecimiento histórico a menos que un historiador lo declare como tal. El famoso historiador inglés E. H. Carr escribió en su ensayo: “Qué es la Historia?: Se solía decir que los hechos hablan por sí mismos, lo que por cierto es falso. Los hechos solo hablan cuando el historiador los hace presentes: es él quien decide a cuáles va a darles tribuna y en qué orden y contexto”. Citando una declaración de Vilhelm Moberg respecto a Suecia, podemos decir que la Historia se refiere “solo a un grupo de individuos: aquellos que toman las decisiones y que, a nombre del pueblo, deciden las condiciones bajo las cuales este tiene que vivir”.*

*Aunque cierta investigación histórica moderna está adoptando una mentalidad más sociológica, por tradición la voz de las masas no ha sido escuchada ni su presencia sentida. Podemos afirmar con Moberg que en nuestras lecturas de Historia faltaron aquellos “que sembraron y cosecharon campos, derribaron bosques, abrieron caminos, construyeron palacios, castillos fortalezas, ciudades y casas”.*

*Manfred Max-Neef*

La problemática social colombiana, y en particular la de Medellín y Antioquia, se ven reflejadas con mayor claridad en las plazas públicas de mercado desde la época de La Violencia que inició en 1948. En ese entonces llegaron miles de campesinos en busca del sustento diario mediante trabajos que no exigían cualificación, como cargadores, carretilleros, vendedores ambulantes y estacionarios, mandaderos, lustrabotas, ladrones menores, prostitutas y un sinfín de oficios

menores con los cuales a duras penas podía subsistir una persona. Con estos magros ingresos debían alimentar a su familia, por lo general numerosa, característica de la población rural colombiana.

Describiremos a continuación el largo proceso que sufrió el mercado público de la ciudad de Medellín desde principios del siglo XIX, ubicado en la Plaza Mayor, hoy Parque de Berrío, pasando por la construcción de la Plaza de Flórez, la Plaza de Cisneros, las plazas satélites de Belén, la América, Castilla, Campo Valdés y Guayabal hasta el deterioro de la Plaza de Cisneros que se trocó con el tiempo en un pantanero físico y social que abarcó varias cuadras a la redonda, al que se denominó El Pedrero.

Es importante describir desde el inicio todo el proceso de la construcción de las plazas de mercado de la ciudad debido a que el largo periplo desembocó, por acontecimientos particulares, en la construcción de la Plaza Minorista José María Villa. Durante este tiempo los comerciantes estuvieron sometidos al vaivén de adversidades que superaban sus posibilidades sociales, económicas y físicas. Por narración de varios comerciantes que vivieron estos sucesos, develaremos la historia oculta de miles de ellos que, desde niños, vivían del comercio de pequeñas cantidades de alimentos en las aceras aledañas a la Plaza de Cisneros.

En derredor de la Plaza de Cisneros, ubicada en el barrio Guayaquil de Medellín, se gestó una problemática social de grandes dimensiones que afectó la vida de miles de comerciantes populares que se vieron cercados por circunstancias imprevistas, como el incendio de la plaza y el acoso de la municipalidad que deseaba desalojarlos del sector en el que ganaban unos cuantos pesos, lo que les permitía malvivir en medio de su persistente pauperización.

Estos comerciantes populares lucharon durante muchos años para reivindicar el derecho que tenían como ciudadanos de ubicarse en un sitio digno en el que pudieran desempeñar su oficio. Transcurría su vida en medio de afrentas y persecuciones de la policía que los convertía en seres errantes con un costal al hombro en el que cargaban sus escasas mercancías, soportando atentados contra sus pequeñas posesiones. Un cerco físico continuado a la zona de trabajo, indiferencia y molestia de las autoridades frente a sus demandas y, en definitiva, una odisea invisible para los medios de comunicación y para las autoridades, que salen a la luz pública con los relatos narrados por los protagonistas de estas historias de vida que, a pesar de los maltratos, nunca recurrieron a la violencia para hacer valer sus derechos. Su labor solidaria y persistente tuvo sus frutos al acceder la municipalidad a la construcción de la Plaza Minorista José María Villa de Medellín, luego de un

largo proceso de reivindicación social de miles de comerciantes, cuasianalfabetas, que por medio de la resistencia pacífica e inermes, lograron que el municipio les construyera una plaza de mercado moderna como ellos la solicitaban, acorde con su dignidad como personas.

En las páginas de este libro, la Fundación Universitaria María Cano desea presentar algunos de esos testimonios de vida y rendir un homenaje a los miles de comerciantes que durante tantos años soportaron la inclemencia de los elementos, de la presión social y de la pobreza para lograr, al cabo del tiempo, la reivindicación de sus derechos y el reconocimiento y apoyo al que aspiraban como seres humanos en situación de franca vulnerabilidad.